

Chronique du 29 novembre 2008

Par le P.Joaquim Ferrer

EL MATRIMONIO VIRGINAL DE MARÍA Y JOSÉ

SEGÚN EL BTO. JUAN DUNS SCOT.

<<Para la Iglesia, si es importante profesar la “*concepción virginal de Jesús*”, no lo es menos defender el “*matrimonio de María con José*”>>. Juan Pablo II, Exhortación Apostólica “Redemptoris Custos” (15 de Agosto 1989 n°7).

La conferencia tuvo lugar en la Universidad de Durham, en cuya preciosa catedral está enterrado San Beda, cerca de Duns, el pueblo natal de Escoto, donde hubo una Misa concelebrada presidida por el cardenal de Glasgow. Fue el 11-IX-08, el último día del simposio internacional sobre el Doctor suiti, con ocasión del VII centenario de su nacimiento. Se publicará, en inglés, en las Actas.

* * * * *

Introducción.

Conmemoramos en este simposio, organizado por los Franciscanos de la Inmaculada, el séptimo centenario del “*dies natalis*” al Cielo del Beato Juan Duns Escoto (1265-1308). a pocas millas de Duns, donde la divina Providencia dispuso que su “*nacimiento en la tierra*” aconteciera en Escocia, cerca de la frontera con Inglaterra: en esta isla de Gran Bretaña -la dote de María- que tantos santos ha dado a la Iglesia, que claman para que se acelere el tiempo del retorno a Roma de tantos hijos suyos. La intercesión del Beato Juan, defensor de La Inmaculada, del primado del Papa y del santo sacrificio de la Misa -las tres señales de la identidad católica, por cuya inspirada defensa fue tan calumniado y denostado por los reformadores caricaturizando su nombre (dunce y “donce-cap”, tonto y sombrero de tonto)-¹ tengo la convicción de que será decisiva para que se acorte el tiempo de la dura prueba -el escándalo- de la división de los cristianos, que el Señor ha permitido por nuestros pecados.

Desde mediados del siglo pasado, después del paréntesis de la modernidad, que despreció la Escolástica en la misma medida en que la ignoraba -sobre todo después de Lutero la consideraba engendro de la prostituta del diablo-, se está redescubriendo la fecundidad y actualidad del pensamiento del Beato Juan, recomendado por los últimos pontífices como “punto de referencia seguro”: <<de gran valor para el estudio y profundización del problema teológico, actualmente - como dijo Juan XXIII, ante su beatificación - empobrecido y un tanto descarriado. Necesitamos, sin embargo, de ideas claras y esenciales que refresquen las tradiciones fundamentales y que sean espejos seguros donde mirarse. Para ello, la orientación teológica de Juan Duns Escoto -libre ya de las incrustaciones del pasado- podrá servir de llamada y punto de referencia seguro>>

¹ P. D. FEHLNER, *Maria advocatae causa*, Actas del Simposio de Fátima de cardenales y obispos, sept. 2005, sobre la *cooperación única de María en la obra redentora de Cristo*. Traducción española en anexo a J. FERRER ARELLANO, *La mediación materna de la Inmaculada, esperanza ecuménica de la Iglesia. Hacia el 5º dogma mariano. Razones teológicas*. Madrid, ed. Arca de la Alianza, 2005, 264.

Su profundo y original pensamiento filosófico y teológico - que él concebía, con toda la tradición franciscana desde S. Buenaventura, como solidariamente inseparables en fecunda simbiosis-, quedó dolorosamente interrumpido e inacabado en plena madurez creadora, por su muerte precoz en Colonia (8-XI-1308). Por ello, si bien a lo largo de su intenso magisterio en Cambridge, Oxford y París, había madurado ya en una doctrina bien articulada y fundamentada en principios claros y coherentes, no se puede pretender ofrecer una síntesis doctrinal filosófica o teológica completa de su pensamiento, pues -escribe acertadamente el P. J. A. Merino, del Antonianum de Roma- se traicionaría la doctrina del maestro y se ofrecería una imagen infiel de su obra, prematuramente truncada. Pero, a veces, lo inacabado es capaz de señalar caminos insospechados y de abrir senderos intransitados, mucho más iluminadores que los de un sistema convencional y cerrado.² El valor doctrinal de un autor está no sólo en lo que dice explícitamente, sino también en lo que insinúa y sugiere, a la luz de los principios que inspiran y vertebran, de modo coherente, un pensamiento “in fieri”, siempre en la búsqueda de nuevos desarrollos. Así ocurre, de modo especial, con los verdaderos maestros de pensamiento teológico, como Tomás de Aquino -mi maestro-, o Juan Duns Escoto -que he descubierto más tarde, estudiándolo en sí mismo, no a través de sus críticos habituales- que han recibido de Dios un carisma sapiencial al servicio de la misión salvífica de la Iglesia, que, como todos los dones de Dios, deben ser recibidos con gratitud y consuelo, procurando descubrir en ellos una complementariedad enriquecedora al servicio de la verdad en la caridad, al margen de banderías de Escuela.

Hay en nuestros días un creciente interés internacional por el pensamiento filosófico del justamente conocido como Doctor sutil, en especial por sus agudos comentarios a Aristóteles, su ontología del concreto, su visión tan original de la metafísica como bisagra entre la filosofía y la teología, su concepto positivo de la materia, el valor que da al cuerpo humano con sus tesis de la forma de corporeidad, su concepción de la persona como *ultima solitudo* y relación trascendental.

Estas observaciones, de orden general, tienen especial pertinencia en lo que se refiere al tema que voy a exponer: “el matrimonio virginal de María y José según el Beato Juan D. Escoto”, que me ha sido propuesto por mi amigo el Padre Alessandro María Apolonio, sin duda porque conoce el gran amor que profeso al Santo Patriarca, manifestado, también, en mis numerosos escritos de Teología de S. José. Al avanzar en su estudio, pude comprobar, con creces, lo que ya antes de iniciar mi investigación presentía: que, si bien es posterior al tiempo de Escoto el impetuoso fervor devocional³ al Santo Patriarca -que, como en Mariología, precedió al Magisterio

² Jose Antonio MERINO, *Juan Duns Escoto, Introducción a su pensamiento filosófico-teológico*, Madrid, BAC, 2007, XII.

³ Fue al declinar de la Edad Media, cuando, viéndose la Iglesia en serios peligros de cismas y herejías promovidas por la antigua serpiente (Gn 3, 15), surge impetuosa la devoción a San José, que sale de su anonimato -como “terror de los demonios”- en un “crescendo” incontenible. Fue entonces cuando comenzó a difundirse *la conocida analogía de origen patrístico entre la Trinidad y la Familia de Nazaret* desarrollada por Pierre d’Ailly y Gerson y popularizada por la teología polaca del S. XVII, en especial por B. Rosa (1676), que floreció en torno al célebre retablo milagroso del Santuario dedicado a San José en Kalisz, al que Juan XXIII ofreció su anillo papal para el dedo de San José, con ocasión de la apertura del Concilio Vaticano II; y Juan Pablo II coronó con triple corona, en una de sus visitas pastorales a su tierra natal, como significando la realeza de los Tres. Los orígenes de este analogía -metafórica, como es obvio- se remontan a San Agustín, que ya en el S. V hablaba de las “tríadas” celeste y terrestre. Cfr. C. M. DOUBLIER-VILLETTE, *Analyse d’un corpus iconographique médiéval sur Saint Joseph*, Actas del IX Simposio internacional sobre San José, Kevelaer, 26-IX-2005. vol. II, 814. Con motivo del 346º aniversario de la aparición de San José en Cotignac este A. ha publicado *La saga de Saint Joseph*, Ed. FRDJ, 2006, que muestra una visión panorámica de dos milenios de obras de arte y de teología sobre el Santo Patriarca. (Es de muy útil consulta la *www de este autor josephologie.info*. Algunos

de los dos últimos siglos- y el desarrollo de la Josefología - mucho más tardío, en un largo proceso histórico que llega a la madurez de la exhortación apostólica “Redemptoris Custos” de Juan Pablo II ⁴- se encuentran en la obra del Doctor sutil desarrollos explícitos sobre nuestro tema, con

de mis escritos de teología josefina están reproducidos en esa página internacional, muy visitada, y en la mía propia www.joaquinferrer.es. -Email jq@joaquinferrer.es-).

Es especialmente conocida la gran influencia de Sta. Teresa de Jesús, su gran enamorada y propagadora de su devoción, coincidiendo significativamente con los primeros años de la tremenda convulsión producida por Lutero y la reforma protestante que dividió la cristiandad, al mismo tiempo en el que –en providencial coincidencia– se expandió en el nuevo Continente por la gran gesta evangelizadora; animada, como es sabido, el amor y devoción que infundieron los misioneros a María y a José, tan popular como teológicamente fundada, que ha dejado su huella en la admirable iconografía que tanto impresionó a San Josemaría en sus viajes de catequesis por América. Sin olvidar el influjo de la predicación de otros santos posteriores como San Lorenzo de Brindisi, San Francisco de Sales, San Leonardo de Puerto Mauricio y San Alfonso María de Liguori, el fundador del Oratorio de St. Joseph de Montreal, Frère André, tantos beneméritos fundadores de Congregaciones Josefinas y –más recientemente- San Josemaría Escrivá, a quien tuve la gracia de conocer y tratar, filial y asiduamente, durante los últimos veinticinco años de su vida, desde mi primer encuentro con él en el verano de 1950 en Roma, el Año Santo de la proclamación dogmática de la Asunción. Mi reciente Teología de San José está en buena parte inspirada en su profunda vivencia teologal y tierna devoción al Santo Patriarca.

4. Los últimos Papas, haciéndose eco del sentido de la fe del Pueblo de Dios, acuden a San José en los momentos más cruciales de la vida de la Iglesia. El 8 de diciembre de 1870, en la primera solemnidad de la Inmaculada en la Roma ocupada desde hacía menos de tres meses por el ejército italiano, el beato Pío IX proclamaba a San José patrono de la Iglesia universal, confiándole la defensa del pueblo de Dios, amenazado no sólo por la agresión militar, sino también, si no sobre todo, por la agresión moral y cultural. El acto solemne de Pío IX era la meta de un movimiento que había durado más de un siglo y en el que habían participado todo los componentes sociales. Desde los aristócratas hasta los campesinos, se apremiaba con apelaciones, súplicas y oraciones para obtener esa proclamación del Patronato de la Iglesia. También en esto, José es partícipe del destino de María, cuyo culto, cuya devoción es fruto del fervor de los creyentes, es el resultado de una verdadera acción <<democrática>>, en el sentido de un empuje desde abajo hacia una jerarquía que, con frecuencia, no ha tenido más que filtrar, dirigir, definir y, a veces, proclamar el dogma. (Cf. Sobre este tema V. MESORI, *Hipótesis sobre María*, Madrid, ed. Libros libres, 2007), y mi libro *San José nuestro Padre y Señor, Teología y espiritualidad josefina*. Madrid, ed. Arca de la Alianza, 2007,

*El abundante y riquísimo magisterio de los últimos Pontífices converge en la gran “carta magna” de la Josefología “Redemptoris Custos” (cit. RC) de Juan Pablo II. Esta extraordinaria exhortación apostólica forma una trilogía con las encíclicas “Redemptor hominis” y “Redemptoris Mater” (cit RM) los tres de la familia de Nazaret. En ella –firmada también, como la anterior, el 15-VIII– parece ceder el lugar que ocupa de representante de Cristo, a San José, que es verdadero Padre y Señor de la Iglesia –prolongación de la Familia de Nazaret– con una paternidad participada, en el Espíritu Santo, de la de Dios Padre de Nuestro Señor Jesucristo, de quien procede toda paternidad en el cielo y en la tierra (Ef 3, 15); su Sombra protectora e icono transparente, como María lo es del Espíritu Santo –según lo afirma el teólogo ortodoxo S. Boulgakov (*L’ortodoxie*, París 1942, 166)–, en este momento grave y esperanzador a la vez, de la historia de la salvación. Sobre la creciente presencia de San José “terror de los demonios”, en el mundo actual -todo parece indicar que la Providencia ha dispuesto que llegue la “hora” de su plena manifestación- , cf. J. FERRER ARELLANO, *La paternidad de San José en la pastoral familiar**

valiosas sugerencias de gran calado teológico que -a la luz de su tesis teológica del Primado Universal de Cristo, o de su metafísica personalista relacional, de gran actualidad en nuestros días-, son de gran valor para profundizar más y más en su misterio, cuando parece haber llegado la -así se le ha llamado- “hora de San José”.

. Tengo la convicción de que la Providencia parece reservar la plena manifestación del misterio de S. José- como “terror de los demonios” (así le invocan las difundidas letanías a él dedicadas)- a nuestros días tan caóticos. Jean Gitton, conocido filósofo cristiano, amigo d Pablo VI, repetía a menudo -como pude comprobar en su viaje a Madrid, poco antes de morir, a finales del pasado siglo-: “Tengo la impresión de que el tiempo de José aún no ha llegado. No ha salido de la sombra: está sólo empezando. Veréis que el futuro nos reservará hermosas sorpresas sobre él”. Es una previsión, comenta V. Messori, que “alegra a quien, amando a María, ama también a este especialísimo Esposo suyo”...”Estar escondido y surgir sólo despacio, con el tiempo, parece formar parte del extraordinario papel que se ha atribuído a José en la Historia de la salvación”.

Nada tiene de extraño que el Doctor mariano por excelencia, “el cantor del Verbo .encarnado y del Primado de Cristo” y “el defensor y adalid de la Inmaculada Concepción de María” (como le invocó Juan Pablo II en su visita a Colonia, ante la tumba del Beato), pueda aportarnos luces sobre este tema, verdaderamente capital, del matrimonio virginal de los esposos de Nazaret; sobre todo si tenemos, también, en cuenta, su continuidad en las posteriores aportaciones de la escuela franciscana en él inspirada, desde S. Bernardino de Siena y S. Lorenzo de Brindisi, a S. Maximiliano María Kolbe. Se trata, nada menos, que del principio fundamental de la actual Josefología, inseparable de la Mariología. Y con ella, de modo indisociable, parte -esencial también, no mero adorno devocional- de la Teología, aunque tantos teólogos, e incluso mariólogos católicos, todavía no lo hayan descubierto, ni parece que estén dispuestos a admitirlo. (Algo parecido a lo que ocurre con la Corredención mariana, “próxima definibilis”, pese al clamor creciente de petición al Santo Padre del quinto dogma mariano de una significativa parte del Pueblo de Dios, y del reciente “votum” de Cardenales y Obispos de todo el mundo en demanda de su solemne declaración dogmática, preparado en las intensas jornadas de estudio del simposio de Fátima de Mayo del 2005.

A la luz de la tesis escotista del primado de Cristo -sirva como ejemplo- se descubre -así lo mostraremos en este estudio- que el matrimonio virginal de María y José fue predestinado “ante mundi constitutionem”, como parte esencial del único decreto de la Encarnación del Verbo en el seno de la Inmaculada, “ante preavisa peccata”. Tal es el plan salvífico, “el misterio escondido desde los siglos en Dios”, que se realiza en el vértice de la historia de la salvación: cuando, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo a las purísimas entrañas de santa María siempre Virgen, desposada con un varón de la casa de David, en cumplimiento de la profecía de Natán, para que fuera libremente, en la obediencia de fe de los Esposos de Nazaret, acogido en la historia -en nombre de la humanidad, para salvarla-, en el seno virginal de María -la Hija de Sion- y en la casa de José: en el hogar familiar fundado por el matrimonio de los dos esposos, “santuario del amor y cuna de la vida” . Ese es el fundamento teológico de la grandeza del Santo Patriarca como padre virginal y mesiánico del Unigénito del Padre: sombra, e icono transparente,⁵ de Aquél

de la sociedad postmoderna, Madrid, 2008. Discurso de ingreso en la Real academia de Doctores de España, con discurso de recepción por el Exmo . Doctor P. Enrique Llamas, OCD.

⁵ J. J. OLIER (*La journée chretienne*) ha escrito admirablemente sobre la imagen de Dios Padre en San José, “ que fue dado a la tierra para expresar sensiblemente las perfecciones adorables de Dios Padre. En su sola persona era portador de su esplendor de belleza, su pureza, su sabiduría y su prudencia, su misericordia y su compasión. Un solo santo ha sido destinado para representar a Dios Padre, mientras que fueron precisos una infinitud de santos para representar a

que quiso hacerle partícipe de su Paternidad de manera única para modelar la humanidad de Cristo para el holocausto del Calvario, haciendo de él *Padre y Señor* de la Iglesia que brota de su costado abierto y de la espada de dolor de la Mujer, con la cooperación de su virginal esposo José.

Comenzaré mi exposición con un resumen de la enseñanza explícita del Beato Juan sobre el matrimonio virginal de María y José (1), en sus lecciones universitarias de comentario a las sentencias de Pedro Lombardo, que -según el sistema medieval de enseñanza universitaria de la Teología-, era como el complemento especulativo, o reflexión teológica, del comentario de la Escritura (la "Sacra Pagina"); con el método de "disputatio" - "sic et non"- propio de la Escolástica medieval, tan ajeno a nuestro gusto actual, pero de innegable rigor intelectual, en las antípodas del actual "diletantismo" ensayístico. Subrayaré al exponerla los puntos que sugieren los desarrollos doctrinales de la actual Josefología, que él mismo no hizo -no había llegado "la hora" de José-, pero brotan de modo connatural de la lógica inmanente de sus principios teológicos y filosóficos.

A continuación dedico un *excursus* (2), a algunas características del pensamiento de Escoto, a cuya luz resulta connatural el ulterior desarrollo explícito de las implicaciones latentes en su exposición del matrimonio virginal de María y José, en una Mariología -y Josefología, a ella indisociable, de elaboración más tardía-, que descubre en él una dimensión esencial del designio salvífico de Dios, en el vértice -y piedra angular de ambos testamentos-, de su realización histórica en la Encarnación del Verbo: en el Seno de María, esposa de José, hijo de David, que la acogió con el Niño en su casa.

Por último, expondré, en dos apartados (3 y 4), esos desarrollos, en la línea del Magisterio último, es especial el de los documentos en los que alcanza su más madura expresión -la encíclica "Redemptoris Mater" y la exhortación apostólica "Redemptoris Custos" de Juan Pablo II-, con la intención de mostrar su coherente continuidad con el pensamiento del Doctor Sutil:

(3) La Predestinación absoluta "ante preavisa peccata" de la Humanidad del Verbo encarnado en el seno de una Virgen desposada con José, implica la inclusión, en un mismo decreto, de la Familia que debía acogerlo en la historia. Esta proposición se contiene, como en germen, en la tesis escotista del Primado de Cristo entendida en sentido plenario inclusivo. a la luz del paralelismo bíblico y del sentido espiritual tipológico desarrollado por los Padres desde S. Ireneo. Ya otros teólogos de la escuela franciscana, sobre todo S. Maximiliano Kolbe, lo explicitaron, en lo que se refiere a la Inmaculada, nueva Eva. Faltaba sólo descubrir la inclusión de San José -al llegar su "hora"- como cabeza de la Familia de Nazaret: la *trinidad de la tierra*, como icono transparente de la *Trinidad del Cielo*, y camino de retorno salvífico a Ella ("exitus, reditus").

(4). Concluyo este último apartado, explicitando la importancia soteriológica, a la que hace referencia el texto de la "Redemptoris custos" que pongo como lema al comienzo, encabezando estas páginas, del matrimonio virginal de los esposos d Nazaret. En efecto: la paternidad de José, virginal y mesiánica, respecto a Jesús se funda en su matrimonio virginal con María; y es

Jesucristo. Por eso hemos de considerar al augusto San José como lo más grande del mundo, más célebre y más incomprensible. Habiendo escogido el Padre este santo para hacer sobre la tierra su imagen, le comunicó una semejanza suya invisible y oculta... más allá de la capacidad de comprensión del espíritu humano... Jesús, ya no me sorprende de que hayas permanecido treinta años en aquella casa sin separarte de José. No me sorprende de que seas inseparable de su persona. Su casa era para Ti un paraíso, como el seno de tu Padre, del cual eres inseparable y en el que tienes puestas tus eternas delicias. Fuera de esta casa, no encuentras más que sujetos funestos, más que pecadores, esas tristes causas de la muerte". Cit. Por A. DOZÈ, *Le mystère de Saint Joseph révéle a deux femmes: Thérèse (d'Avila) et Bernardette*, Actas simp. de Kevelaer 2005, vol I, 386.

fundamento, a su vez, de su paternidad respecto a la Iglesia, que tuvo sus orígenes en el hogar de Nazaret, la Casa de José. Aquella Familia era el “Sacramentum absconditum a saeculis in Deo (Ef 3,9), el ”Mysterium quod absconditus fuit a saeculis et generationibus” (Col 1,26) principio de la Iglesia naciente, que culmina en la Jerusalén escatológica.

Daré fin a mi exposición con algunas reflexiones conclusivas, que recapitulan de algún modo todo lo expuesto en esta investigación, con la que -así lo confieso, al concluir-la- tanto he gozado.